



LA SEGUNDA PERSONA Y LA TEORÍA DE LA MENTE

DIANA INÉS PÉREZ¹

RESUMEN: El propósito de este trabajo es identificar el rol le podemos asignar a la así llamada teoría de la mente (ToM) en el marco de la perspectiva de segunda persona de la atribución mental (P2P). En el primer apartado explicitaré diferentes concepciones de ToM, y en el segundo señalaré las dificultades que enfrenta. En la tercera parte del trabajo presentaré sintéticamente algunas ideas nucleares de la P2P, y finalmente en la última sección mostraré qué rol le podemos asignar a cierta manera de entender ToM dentro del marco de la P2P.

PALABRAS CLAVE: Psicología folk; Postcognitivismo; Creencia; Conceptos psicológicos.

ABSTRACT: The purpose of this paper is to identify the role we can assign to the so-called Theory of Mind (ToM) within the second person perspective of mental attribution (2PP). In the first section I will explain different conceptions of ToM, and in the second I will point out the difficulties it faces. In the third part, I will present some core ideas of the 2PP, and finally in the last section I will explain the role we can assign to a certain way of understanding ToM within the 2PP framework.

KEYWORDS: Folk psychology; Postcognitivism; Belief; Mental concepts.

En nuestra vida cotidiana interactuamos con otros seres humanos, y para comprender sus acciones y relacionarnos exitosamente necesitamos entender sus intenciones, emociones, deseos y pensamientos. Ya sea que cooperemos, compitamos, dialoguemos, discutamos o estemos pendientes y cuidemos de nuestros semejantes, todas nuestras interacciones humanas suponen una comprensión básica de la vida mental. La pregunta que ha develado a psicólogos y filósofos en los últimos 50 años es cómo es posible esta comprensión.

Las respuestas cognitivistas clásicas a esta pregunta apuntaban a la centralidad de la teoría de la mente (en adelante, ToM).² Esta idea dominó el escenario durante las décadas del 80 y el 90 del siglo pasado. Sin embargo, con el cambio de siglo se popularizaron las

¹ Investigadora Principal del CONICET. Directora del IIF-SADAF-CONICET. Profesora Titular regular de “Metafísica” y Profesora Asociada Regular de “Fundamentos de Filosofía” del Departamento de Filosofía, Universidad de Buenos Aires. Profesora de la Maestría en Psicología Cognitiva (UBA). Coordinadora del área “Filosofía y ética” de la Plataforma de Neurociencia Cognitiva (PENCO-CONICET). Doctora en Filosofía de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: dperez@filo.uba.ar.

² Hay un rango grande de expresiones para referirse a este fenómeno. El más popular es teoría de la mente, y por eso la adopto en este trabajo. Pero también podemos encontrar esta idea bajo el rótulo de “lectura de mentes” (*mindreading*), “psicología folk” (*folk psychology*), “psicología de deseos y creencias” (*belief-desire psychology*), “psicología de sentido común” (*common sense psychology*). En todos los casos se destaca la centralidad de deseos y creencias como razones de nuestras acciones intencionales. La idea se remonta al silogismo práctico aristotélico.

perspectivas postcognitivistas de lo mental, que también tuvieron su repercusión en las respuestas ofrecidas a la pregunta que nos ocupa. Muchos autores comenzaron entonces a rechazar la centralidad de ToM (Bermúdez 2003) e incluso llegaron a negar su existencia (Gallagher 2001, de Jaegher & di Paolo, 2007, Hutto 2008, Zawdzki 2018). Así, encontramos en la actualidad una variedad de teorías denominadas genéricamente interaccionistas (Michaels 2011), que buscan explicar cómo nos comprendemos unos a otros apelando exclusivamente a características propias de las interacciones humanas, sin incluir a ToM.

Veamos la manera en la que estos autores presentan sus propuestas. De Jaegher y Di Paolo desarrollan su versión del interaccionismo adoptando la teoría de los sistemas dinámicos, y buscan explicar cómo se desarrollan las interacciones humanas sin recurrir a conceptos como los de deseos, creencias, y otros conceptos psicológicos que constituyen ToM. Por ejemplo, en el contexto de un juego entre mamá y bebé (del estilo: “Te agarro la patita!”) y refiriéndose a la expectativa que se desarrolla en el bebé durante esta interacción De Jaegher y Di Paolo dicen:

Si el reloj de péndulo puede funcionar sin un mecanismo que le permita “marcar el ritmo”, o “formar una expectativa temporal”, cómo no van a poder hacerlo los bebés? *Desde nuestra perspectiva lo que hacen el bebé y la mamá en este ejemplo es posible sólo con la interacción* [es decir no requiere de nada más que de la interacción]. (DE JAEGER & DI PAOLO, 2007, p. 499, mis itálicas)

Por su parte Gallagher y Hutto 2008 sostienen:

Argumentamos que *las diversas versiones de la teoría de la mente (ToM), tales como la “teoría de la teoría” o la “teoría de la simulación”, son ambas problemáticas y no son necesarias*. No permiten dar cuenta ni de las formas más primarias ni de las formas más difundidas de involucramiento con los otros, ni de las verdaderas bases de nuestra comprensión folk-psicológica. ... La explicación positiva involucra tres tipos de procesos que juntos son suficientes para proveernos de las sutiles capacidades adultas de comprensión (y falta de comprensión) de los otros. Estos procesos incluyen (1) procesos perceptuales intersubjetivos, (2) comprensión pragmáticamente contextualizada, y (3) competencia narrativa. (GALLAGHER y HUTTO 2008, pp. 17-18)

Y Zawdzki dice

Un modelado mental (*mind shaping*) apropiado hace posible la coordinación con nuestros congéneres basándonos en una heurística simple que no requiere de adscripciones de estados mentales. (ZAWDZKI 2018, p. 195)

En Pérez 2013 y Pérez y Gomila 2021 desarrollamos una posición teórica denominada “perspectiva de segunda persona de la atribución mental” (en adelante, P2P), una respuesta a la

cuestión que nos ocupa que se enmarca en el postcognitivo, es decir en la aceptación de las 5E.³ Se trata de una propuesta dentro del ámbito de la cognición social que no adopta una posición tan radical como las recién citadas, sino que, por el contrario, reserva un lugar central a cierta comprensión de la psicología folk.

El propósito de este trabajo es mostrar qué rol le podemos asignar a nuestra comprensión cotidiana de lo mental en el marco de la P2P y de esta manera se aclararán algunas diferencias que la P2P tiene con otras versiones más radicales en el ámbito de la cognición social. En el primer apartado explicitaré diferentes concepciones de ToM, y en el segundo señalaré las dificultades que enfrenta y que parecen inclinar la balanza hacia una comprensión postcognitivista de lo mental. En la tercera parte del trabajo presentaré sintéticamente algunas ideas nucleares de la P2P que son relevantes para este trabajo, y finalmente en la última sección mostraré qué rol le podemos asignar a cierta manera de entender ToM dentro del marco de la P2P.

1. ¿De qué hablamos cuando hablamos de ToM?

Sin duda, la primera formulación teórica de la idea de que nuestra comprensión de las mentes tiene un carácter teórico se encuentra en el mito de Jones, introducido por Sellars 1963. Simultáneamente, el desarrollo y posterior hegemonía de las teorías funcionalistas de lo mental permitió ubicar en el centro de la filosofía de la mente a ToM caracterizándola a partir de tres tesis centrales:

(1) Nuestra comprensión cotidiana de las mentes humanas depende de la posesión de una teoría acerca de ese dominio: nuestra psicología folk es una teoría con características similares a las teorías científicas (Esta idea está explícitamente asumida en versiones en las que se busca reducir lo mental, por ej. Lewis 1966, 1970, 1972 así como en teorías en las que se busca su eliminación, como es el caso de Churchland 1981)

(2) ToM es una red teórica de conceptos psicológicos que se definen en términos de su rol en un entramado causal, incluyendo inputs, estados internos (representacionales/computacionales) y outputs conductuales. Estos conceptos están o bien involucrados en la red de trivialidades de sentido común acerca de las mentes humanas que constituye nuestra psicología folk (Lewis 1972), o bien constituyen un conjunto de generalizaciones legaliformes acerca de las relaciones

³ Identifico las teorías postcognitivistas con aquellas que asumen las tesis que suelen denominarse las “5E”: esto es que comprenden a la mente como extendida, corporizada (embodied), enactiva, situada (embedded) and emocional. Véase Rowlands (2010) para una explicitación de las complejidades de las cuatro primeras Es.

causales entre estados mentales y acciones intencionales, que sirven de base para encontrar las leyes psicológicas (Fodor 1987).

(3) No accedemos a las otras mentes directamente, sino que realizamos inferencias a partir de la observación de ciertas conductas sobre la base de las generalizaciones mencionadas. En este sentido los conceptos psicológicos son conceptos teóricos y por eso mismo constituyen una teoría de lo no-observable (lo “interno”), que permite explicar y predecir lo observable, ie. la acción (lo “externo”).

Esta concepción de la psicología folk como una teoría dio lugar a muchas disputas en las que no me voy a detener, por ejemplo:

(a) ¿Qué relación hay entre esta teoría y otras teorías que poseemos? (a1) ¿qué relación hay entre nuestra teoría folk de lo mental, y nuestra teoría folk de lo físico, o de lo biológico? (a2) ¿Qué relación hay entre nuestra concepción folk de lo mental, y nuestra concepción científica del mismo dominio?, o en otros términos: ¿la teoría psicológica científica nos permitirá eliminar de la psicología folk sustituyéndola por la científica? ¿O más bien se trata de un cambio teórico a la manera en la que las teorías cambian a lo largo de la historia de la ciencia? ¿Finalmente, están en competencia la concepción folk y la científica, o pueden coexistir, porque tienen funciones diferentes?

(b) ¿Cuál es el origen de esta teoría? ¿Es un módulo y por lo tanto involucra conocimiento innato y mecanismos de dominio específico, como la gramática universal en su versión Chomskiana? ¿Es adquirida x mecanismos cognitivos de propósito general compartidos con los procesos de adquisición/formación de otras teorías? O bien ¿Es cultural/socialmente adquirida, ie. se adquiere x enculturación (como es el caso de la lecto-escritura)?

(c) ¿Se trata del único recurso/mecanismo del que disponemos para comprender las acciones humanas? ¿O bien hay otros mecanismos (por ejemplo la simulación) y ToM es solo uno más de entre otros recursos que usamos para entender las mentes humanas?

(d) ¿Sólo los humanos poseen ToM o – como sostuvieron Premak y Woodroff 1978 – también otras especies animales disponen de una teoría de la mente?

Hay, sin embargo, otra línea de cuestionamiento a ToM en la que quiero focalizar este trabajo, que está relacionada con la comprensión de los conceptos psicológicos que presupone. En efecto, podemos preguntarnos cuáles son los conceptos psicológicos que constituyen esta ToM, y cómo debemos entenderlos. La respuesta clásica presupuesta en las discusiones del

siglo pasado era que se trata de representaciones mentales, específicamente conceptos/representaciones de actitudes proposicionales, particularmente deseos y creencias. Sin embargo, uno de los objetivos centrales del postcognitvismo es poner en cuestión la visión representacionalista de la mente, y con ella la visión racionalista centrada en las inferencias entre contenidos proposicionales representados para explicar los procesos psicológicos y la conducta. Así, surgen una serie de preguntas como las siguientes ¿tenemos que limitar nuestra comprensión de las mentes a las actitudes proposicionales como presupone la ortodoxia respecto de ToM? ¿O debemos incorporar todos los conceptos psicológicos? ¿Hay algunos más nucleares/centrales que otros? ¿Cómo se relacionan entre sí? Estas preguntas fueron el foco de Pérez 2013, donde propuse una comprensión de los conceptos psicológicos concordante con una visión postcognitivista de la mente y en particular con la perspectiva de segunda persona.

La centralidad de los conceptos psicológicos, en particular del concepto de creencia fue, sin duda, el único supuesto que todas las versiones de ToM aceptaron, hecho que se revela en la centralidad que adquirió - y aún tiene en las discusiones del área - el “test de falsa creencia”.⁴ En efecto, hay un acuerdo generalizado respecto de que este test permite determinar quién posee ToM, dado que pasar este test es ser capaz de entender al otro como poseedor de estados representacionales, es decir como un ser que se representa (erróneamente) el mundo, o, en otros términos, que el individuo es capaz de desacoplar su conocimiento del mundo de las creencias que guían la acción de otro individuo. Parece entonces de la posesión del concepto de creencia es central para poseer ToM, es decir que entender al otro como alguien que tiene estados mentales – o sea poseer ToM – es entender al otro como poseedor de creencias.

2. Los Problemas de ToM:

Las discusiones alrededor de estas cuestiones ocuparon gran parte de los trabajos filosóficos en el ámbito de la filosofía de la mente en los últimos 20 años del siglo pasado.⁵ Más allá de todas las dificultades que se derivan de adoptar una versión científicista de “teoría” que derivan en la serie de preguntas que expuse arriba pero de las que no me voy a ocupar en este trabajo, hay tres dificultades centrales que me parece importante desarrollar aquí.

(A) Contrariamente a lo que sostiene ToM, algunos estados mentales son directamente observables. Así, por ejemplo, podemos ver la tristeza en el rostro de nuestro interlocutor, y no

⁴ Véase Balmaceda 2016 para un repaso de la historia de este Test y Barone y Gomila 2020 para un meta-análisis de las versiones tempranas de este test, y su relación con la P2P.

⁵ Véase Pérez 2013 para detalles de estas disputas.

necesitamos hacer inferencia alguna ni observar nuestras propias acciones para autoatribuirnos estados psicológicos. Podríamos decir que las atribuciones de primera persona (a nosotros mismos) y las atribuciones a nuestros interlocutores, o sea a la gente con la que estamos interactuando – no meramente observando descomprometidamente (i.e. atribuciones de segunda persona) parecen no funcionar de la manera que ToM sostiene, i.e. adoptando la perspectiva objetiva, de tercera persona, del observador no participante.

(B) Contrariamente a lo que sostiene ToM, la creencia no es el paradigma de lo mental, ni todos los estados mentales involucran contenidos proposicionales. No hay por qué aceptar el imperialismo de la creencia (Pérez 2013, p. 54). La crítica a la centralidad de las actitudes proposicionales como paradigma de lo mental va mucho más allá ToM, en realidad se trata de un supuesto de toda la filosofía de la mente y consecuentemente de la psicología cognitiva de la segunda mitad del siglo XX, y que llega hasta el *mainstream* de hoy. Sin embargo, desde consideraciones muy diversas, tanto metafísicas, como epistemológicas, como propiamente científicas, se ha puesto en duda esta centralidad de los estados mentales con contenido proposicional. Hoy se piensa que hay muchos conceptos mentales no analizables en términos de creencias, por ejemplo estados perceptivos, estados afectivos – especialmente su aspecto evaluativo –, sensaciones corporales y que no todos los estados mentales tienen un contenido proposicional. Si esto es así, entender las mentes parece no implicar tener el concepto de creencia ni ser capaz de atribuir contenidos proposicionales. Entre las consideraciones científicas que motorizaron esta propuesta sin duda están la psicología del desarrollo, la arqueología cognitiva y la etología, es decir todas aquellas disciplinas que se ocupan de desentrañar la historia de cómo es que los seres humanos adultos contemporáneos típicos llegan a tener conceptos como el de creencia. Las continuidades filogenéticas y ontogenéticas se ven amenazadas con una comprensión muy estrecha de lo mental, que suponga mecanismos muy complejos de acceso a las mentes, dejando fuera del juego a bebés pre lingüísticos y otras especies animales.

(C) ToM es susceptible de todas las críticas que en general el cognitivismo clásico y el representacionalismo han recibido. Sin embargo, rechazar las representaciones mentales (como lo hace el postcognitivismo) no necesariamente implica renunciar al concepto de creencia, si lo entendemos en términos prácticos, o sea en términos de condiciones de posesión, de know-how, de capacidades para realizar ciertas inferencias, entre otras aquellas que son necesarias para poder pasar el test de falsa creencia, para interactuar eficazmente con el entorno y con los demás. Muchas versiones extremas de postcognitivismo han cometido el error de “tirar al bebé

junto con el agua de baño” como suele decirse; es decir descartar ToM de plano, y el concepto de creencia, buscando dar explicaciones alternativas que no apelen a ToM para dar cuenta de cómo nos entendemos unos a otros en nuestra vida interactiva cotidiana. No creo que sea necesario una posición tan extrema. Por el contrario, creo que podemos diseñar una teoría postcognitivistica de lo mental que resuelva los problemas planteados a ToM, pero que incorpore lo interesante de ToM (especificando con más cuidado la naturaleza de los conceptos psicológicos siguiendo las líneas propuestas en Pérez 2013), es decir, sin apelar a representaciones mentales, y ofreciendo en su lugar una manera alternativa de tratar los conceptos mentales, que además acepte la posesión parcial de conceptos, para poder dar cuenta de las continuidades ontogenéticas y filogenéticas.

3. La perspectiva de segunda persona de la atribución mental

La P2P propone un marco para la comprensión de la cognición social en el que ocupan un lugar central las *atribuciones* de segunda persona. Podríamos resumir esta propuesta en las siguientes tesis:

1. Las interacciones de segunda persona están mediadas por atribuciones de segunda persona, i.e. atribuciones automáticas, prácticas, implícitas, transparentes, recíprocamente contingentes y dinámicas.
2. Estas atribuciones son las más básicas filogenética, ontogenética y conceptualmente.

Por interacciones de segunda persona entendemos a aquellas situaciones en las que dos (o más) seres humanos⁶ se encuentran en una interacción directa, cara a cara (o tal vez deberíamos decir cuerpo a cuerpo). En estas ocasiones percibimos directamente algunos de los estados mentales del otro individuo (por ejemplo, algunos de sus estados emocionales expresados en su rostro y tono de voz, las intenciones en el movimiento que se despliega, etc.). Son justamente las emociones la puerta de entrada a las otras mentes.⁷ En estas interacciones hay involucramiento afectivo, una actitud participativa (no distanciada), porque somos seres

⁶ Describo aquí el caso paradigmático. Podría extenderse la idea de interacción de segunda persona a formas de interacción con otros animales, o con seres artificiales (robots), o con seres de ficción; no voy a entrar en estos ejemplos en esta ocasión.

⁷ La centralidad de la afectividad en la comprensión de las mentes es uno de los rasgos distintivos de la P2P frente a otras teorías postcognitivisticas (véanse caps 5 y 6 de PÉREZ y GOMILA 2021)

sociales que buscamos estar con otros y nos resulta gratificante interactuar con nuestros congéneres.

Es en el contexto de interacciones de segunda persona que se dan las condiciones para la aparición de las primeras atribuciones psicológicas que tienen las siguientes características: son automáticas, prácticas, implícitas, transparentes, recíprocamente contingentes y dinámicas. Estas interacciones son la ocasión en la que se adquieren los primeros conceptos psicológicos. Sin embargo, las interacciones solas no bastan: la adquisición de un lenguaje público es central para el pasaje de las atribuciones implícitas a las explícitas, y para la adquisición de formas de atribución complejas, en particular de estados psicológicos con contenido proposicional. Estas atribuciones de segunda persona están presentes en todas las interacciones entre seres humanos a lo largo de toda nuestra vida, aunque, al complejizarse nuestra comprensión de lo mental, estas atribuciones de segunda persona se complementan con atribuciones de primera y de tercera persona en nuestra vida cotidiana. Se trata de tres perspectivas irreducibles entre sí, y todas presentes en nuestras interacciones adultas humanas.

Como señalé, las interacciones de segunda persona son la ocasión en la que se adquiere una comprensión parcial de los primeros conceptos psicológicos que posibilitan las primeras atribuciones psicológicas de segunda persona. Pensemos en las interacciones entre un bebé y su figura de crianza durante el primer año de vida del bebé. Estas interacciones involucran una enorme cantidad de información multimodal de la que dispone el bebé, tanto acerca del otro como de sí mismo. Pensemos en las sonrisas – tanto del bebé con su carga propioceptiva e interoceptiva, como la sonrisa percibida en el rostro ajeno, el sonido emitido en ocasión de la sonrisa –, los sonidos inarticulados al principio, la mirada dirigida a los ojos del otro individuo, y -hacia el final del primer año de vida- a objetos del entorno compartido, alternando la mirada entre el otro individuo y los objetos del entorno, rápidamente. Pensemos también en las interacciones motoras y táctiles entre el bebé y su cuidador: las formas de sostener al bebé, de mecerlo, las sutilezas en los modos de interacción física: el abrazo, el sacudón, alzar, depositar en una superficie más o menos mullida, en diversas posiciones, etc. Notemos que estas interacciones son asimétricas, en el sentido de que la figura de crianza pertenece a una cultura determinada, ha adquirido sus pautas de comportamiento, habla una lengua determinada, etc. El adulto adapta esas pautas culturales a las posibilidades de la interacción: un caso muy estudiado es el de la adaptación del lenguaje al dirigírnos a los bebés, el maternés (*motherese*) o habla dirigida al bebé (*baby talk*) y también las adapta a las respuestas que el bebé le ofrece. Así, a lo largo del primer año se va forjando una historia de interacciones que permiten la

comprensión mutua, en principio entre el bebé y sus figuras de crianza -los adultos que habitualmente lo rodean-, y poco a poco esta comprensión del otro se va ampliando de tal manera de que el bebé logra interactuar siendo comprendido y comprendiendo a individuos con los que no había interactuado previamente. Esto es así porque el bebé va adquiriendo cada vez una comprensión más amplia de las pautas de interacción propias de la cultura en la que crece, pero también va comprendiendo cada vez más los estados mentales de los otros, es decir va adquiriendo progresivamente una competencia conceptual para realizar atribuciones psicológicas, primero implícitas y más tarde explícitas al individuo concreto con el que está interactuando en las situaciones concretas en las que se encuentra. Veamos con un ejemplo cómo ocurre este proceso.

Pensemos en las diversas situaciones en las que un bebé y su figura de crianza pueden encontrarse, en las que se da una situación potencialmente peligrosa para el bebé. Tal vez alguien hace un movimiento brusco cerca del bebé, tal vez hay un trueno, una sombra extraña, un animal que se acerca peligrosamente al bebé. En estos casos hay mucha información disponible para el bebé, entre otras: información visual de objetos potencialmente peligroso en el entorno (la sombra, el animal); información auditiva de este mismo tipo (el ruido del animal, del trueno); información interoceptiva y propioceptiva relacionada con la activación de los mecanismos neurales de respuesta automática ante el peligro; información de la expresión del rostro, timbre de voz y otros cambios corporales de la figura de crianza ante la potencial amenaza externa; e información de las expresiones y de las acciones dirigidas al bebé por parte del adulto como respuesta a la situación peligrosa (se pueden incluir en sus reacciones cosas tales como: acciones hacia el bebé (abrazarlo, alzarlo, etc.), expresiones emocionales (una sonrisa tranquilizadora, una expresión de miedo), emisiones lingüísticas (con propósitos diferentes: tranquilizar al bebé, pedir ayuda, etc.), acciones que no incluyen al bebé, sino dirigidas a objetos del medio (por ej. enfrentar al animal, etc.).

Como vemos podemos reconocer una gran cantidad de situaciones similares a estas que ocurren a lo largo de la vida de un bebé (y *mutatis mutandis*, una enorme cantidad de situaciones en las cuales hay involucradas otras emociones básicas, como alegría, tristeza, asco, enojo, etc.). En todas ellas vemos presente una gran cantidad de información multimodal congruente con una situación en la que usualmente un individuo tiene miedo. En efecto, cuando atribuimos miedo a alguien comprendemos que esa persona está en un cierto estado subjetivo/fenomenológico, que siente una peculiar sensación (sensación de miedo), que expresa ese miedo a través de alteraciones corporales reconocibles por los demás, que estará pronto a

actuar de determinadas maneras y no de otras. En suma, quien entiende que la persona con la que estamos interactuando tiene miedo posee el concepto de miedo si (1) es capaz de aplicar ese concepto a sí mismo y a los demás; (2) entiende las expresiones de miedo como tales; (3) tiene ciertos guiones (*scripts*) básicos relacionados con el miedo, típicamente congelarse, huir o enfrentar el peligro. No es necesario, sin embargo, poder conceptualizar de ninguna manera específica el objeto supuestamente peligroso que desencadena la respuesta corporal ante la amenaza (ante el ruido del trueno, que, en sentido estricto, nada malo puede hacernos aunque nos estremecemos, o ante el animal que se acerca amenazante a nosotros).

Sabemos que los humanos adultos típicos poseen este tipo de conceptos y por lo tanto que el adulto de nuestro ejemplo atribuye miedo al bebé cuando lo ve estremecerse. Pero podríamos preguntarnos si en estos casos el bebé comprende que el adulto está asustado, es decir si le atribuye miedo. Seguramente la respuesta aquí no es tan sencilla y seguramente no sería la misma si se trata de un bebé de dos meses o de 12 meses. De acuerdo con la propuesta desarrollada aquí, la maestría de un concepto supone varias habilidades, involucradas en sus condiciones de posesión. Estas habilidades no se adquieren todas juntas, por lo que la maestría de un concepto no es cosa de todo-o-nada, por el contrario, es posible tener una comprensión parcial o implícita de un concepto. Cada situación en la que se encuentra el bebé con su figura de crianza será la ocasión para enfrentarse a ciertas expresiones faciales y corporales del otro, para registrar las propias respuestas corporales y experienciales, para atender a la diversidad de objetos amenazantes del entorno, de observar las variadas respuestas que los adultos damos en situaciones peligrosas, etc. Cada una de estas situaciones va engrosando la información que permitirá al bebé, en cierto momento, atribuir al otro en la interacción y a sí mismo miedo.

Es importante destacar dos consecuencias que esta comprensión de los conceptos psicológicos tiene para la atribución psicológica. En primer lugar, la posesión de conceptos resulta independiente de las habilidades de su expresión lingüística. La conducta lingüística es solo una parte de las múltiples maneras en las que la comprensión conceptual se manifiesta. De esta manera, las criaturas prelingüísticas o no-lingüísticas no quedan excluidas *a priori* de la posibilidad de realizar atribuciones psicológicas. En segundo lugar, esta visión de los conceptos mentales permite que sus condiciones de posesión sean diversas y se adquieran de diferentes formas en distintos sujetos. También permite comprender cómo es que los conceptos de emociones básicas -y de intenciones en la acción, como extender un brazo para alcanzar un objeto en el entorno compartido- son los primeros conceptos que se adquieren y por lo tanto las primeras atribuciones psicológicas implícitas que se pueden realizar en contextos de

interacción. Así, no es la creencia el estado psicológico más básico, en términos de los cuales deben comprenderse los demás. Por el contrario, la adquisición del concepto de creencia, que supone la conceptualización de los objetos del entorno y la posibilidad de captar contenido proposicionales se dará posteriormente en el desarrollo (en consonancia con los datos que muestran que el test de falsa creencia no se resuelve correctamente en el primer año de vida, véase Barone y Gomila 2020)

En efecto, la adquisición de los conceptos psicológicos es paulatina, y depende no sólo de la exposición a múltiples situaciones relevantes en contexto de interacción, sino además de la adquisición de otras capacidades cognitivas, que el bebé va desarrollando durante los primeros años de vida. En especial, es imprescindible la adquisición del lenguaje, de una lengua materna. Hay dos formas en las que el lenguaje complejiza las capacidades de atribución psicológica. Por un lado, la adquisición léxica de un lenguaje natural particular nos induce a entender nuestra experiencia de un cierto modo, y la diferencia léxica entre diferentes lenguajes podría generar diferencias en las maneras en las que categorizamos nuestros estados psicológicos. En segundo lugar, al adquirir ciertas habilidades sintácticas, por ejemplo la capacidad para entender la predicación y la subordinación, podemos adquirir conceptos con estructuras más complejas (por ej. conceptos de actitudes proposicionales que involucran cláusulas subordinadas)

Con estas herramientas a la mano, podemos hacer una reconstrucción conceptual de cuáles serían los grados cada vez más complejos de atribuciones psicológicas que vamos adquiriendo a lo largo del desarrollo que nos permite comprender por qué ciertos conceptos psicológicos son más simples, más fáciles de adquirir y por qué son las interacciones de segunda persona las situaciones en las cuales se aprenden y se aplican inicialmente. Esta reconstrucción racional es compatible con lo que sabemos del desarrollo ontogenético. Nótese que en gran medida esta explicación del desarrollo de los conceptos psicológicos depende de asumir una fuerte asimetría entre adultos y bebés, por lo que sin duda no puede ser trasladable muy directamente al desarrollo filogenético.

Veamos entonces cuáles serían las primeras atribuciones psicológicas que un bebé humano es capaz de realizar en contextos interactivos como los descriptos. En primer lugar, sin más requerimientos conceptuales que los que se necesitan para categorizar estados mentales, se pueden atribuir estados mentales sin contenido, como por ejemplo sentir un dolor, o estar triste, o tener miedo. En segundo lugar, dependiendo de la capacidad de triangular, esto es de reparar en el hecho de que hay un mundo compartido entre adulto y bebé (lo que los bebés son capaces

de hacer hacia los 9 meses de vida, Trevarthen y Hubley 1978), se vuelve posible atribuir estados con un contenido objetual, por ejemplo que S tiene miedo de *eso*, o que S quiere *eso*. Cuando además de lo anterior A tiene disponibles las herramientas conceptuales mínimas indispensables para categorizar los objetos de este mundo compartido, aparece la posibilidad de atribuir estados mentales con un contenido objetual bajo un determinado modo de presentación; en este caso se puede atribuir miedo del animal; y en este paso es donde aparece recién un primer posible desacoplamiento entre el contenido del estado mental atribuido y el mundo efectivo: lo que está presente en el entorno de los dos individuos en la situación de interacción en este caso puede no ser una amenaza real, sino un animal de juguete o una sombra. El paso siguiente en la complejización del contenido atribuido aparece cuando aparece el juego funcional (hace los 12 meses de vida), en estos casos hay evidencia de que el niño es capaz de realizar atribuciones psicológicas de estados mentales con contenido proposicional mínimo, es decir, es capaz de captar el contraste entre hay X /no hay X. Esto se hace evidente en el juego funcional, cuando el niño, por ejemplo, juega con una taza vacía a tomar la leche. En este caso sus capacidades perceptivas le indican que no hay nada en la taza, pero le atribuye a quien está jugando con él a tomar la leche, la intención de tomar la leche (ficcional). Finalmente, con el juego de ficción aparece la capacidad de atribuir estados con contenido proposicional con la estructura S es P (o sea con la estructura predicativa que el lenguaje nos brinda). Se trata de casos como el famoso juego de que la banana es un teléfono (Leslie 1987). Estas capacidades son las necesarias para atribuir concepto de actitudes proposicionales, incluyendo el concepto de creencia.⁸

Una vez adquiridos los conceptos psicológicos que nos permiten entendernos los unos a los otros como seres con mente en el contexto de las interacciones de segunda persona, podemos usarlos más allá de estos contextos. Podemos autoatribuirnos estados mentales, estemos acompañados o no; y podemos hacer atribuciones a individuos con los que no estamos interactuando; a individuos pasados y futuros; alejados de nosotros en el espacio; individuos ficticios, etc.

4. ToM en la P2P

En el apartado anterior hice una esquemática presentación de la P2P haciendo énfasis en los conceptos psicológicos en juego en las atribuciones de segunda persona, en su carácter básico, implícito, situado, dinámico, y ubicuo. Esta perspectiva nos permite asimismo

⁸ En Pérez y Español 2014 nos concentramos en este desarrollo desde los 6 a los 24 meses.

responder a algunos de los problemas planteados a ToM sin abandonar los conceptos psicológicos y el rol central que ellos tienen en las atribuciones psicológicas.

La elucidación de los conceptos psicológicos aquí propuesta permite rechazar la idea de que ToM sea una teoría en un sentido comparable a la de una teoría científica, por lo tanto todas las preguntas mencionadas que genera esta analogía son descartadas por inapropiadas. Esta comprensión de los conceptos psicológicos tiene implicaciones en problemas filosóficos clásicos como el problema mente cuerpo, el problema de la conciencia, explorados en los capítulos finales de Pérez 2013.

Esta propuesta es compatible con la idea de que (ciertos) estados mentales son directamente observables, como es el caso de intenciones y emociones básicas en contextos interactivos. Sin embargo, es claro que sólo cierto tipo de estados mentales serán directamente observables, pero no todos, y que lo son en ciertas circunstancias específicas, en principio en interacciones de segunda persona. En Pérez y Gomila 2021 exploramos los límites de la extensión de esta observabilidad directa de los estados mentales.⁹

Por otra parte, como insinuamos en el apartado anterior, esta propuesta rechaza el imperialismo de la creencia, al dar cuenta de la adquisición de conceptos psicológicos simples que no requieren de capacidades metarrepresentacionales, ni de atribuciones de complejos contenidos proposicionales y da cuenta de los conceptos psicológicos y del concepto de creencia en términos que permiten entender las continuidades del desarrollo.

Sin embargo, la P2P al poner en el centro de su propuesta la idea de atribución psicológica (de segunda persona, pero también de primera y de tercera persona) recoge una intuición importante detrás de ToM: la idea de que los seres humanos tenemos ciertas herramientas conceptuales específicas para comprender los fenómenos psicológicos, que entendemos el mundo humano como regido por ciertas normas/pautas/principios que no se aplican al mundo no-humano (o no-mamífero?), y que entendemos las acciones/conductas humanas a la luz de estos conceptos. Así, encontramos un lugar para ToM dentro de la P2P pero bajo la condición de conceptualizar a ToM de una manera diferente, a saber, como conjunto de habilidades conceptuales, en lugar de un como módulo, o un sistema cognitivo, o un conjunto de representaciones, como lo hacía la ortodoxia cognitivista.

Finalmente, es posible visualizar por qué la P2P rechaza el enactivismo radical y otras formas de postcognitivism radicalizadas. En efecto, estas estrategias radicalizadas adoptan caminos que resultan inconducentes. Algunas de estas versiones postcognitivism resultan tan

⁹ En Pérez 2018 hay una presentación del tema focalizado en el caso de la observación de estados emocionales.

radicalizadas que borran la distinción que considero central entre la comprensión de lo humano y del resto del mundo, y no ofrecen una elucidación específica de la cognición social humana, tal como se ve en la cita de De Jaegher y Di Paolo que mencioné al comienzo de este trabajo. A veces se inventan expresiones (como “participatory sense making”) para dar cuenta de estas formas de interacción de segunda persona pero resultan ser solo una etiqueta que no atina a explicar qué hay de peculiar en ese fenómeno y no logra articular la relación entre las capacidades que desplegamos interactivamente y las que desarrollamos “en soledad” (como por ejemplo al ver una película, donde hay una comprensión de la mente de los personajes, aunque no hay ningún tipo de interacción entre los espectadores y los personajes). Finalmente, algunas otras teorías incorporan herramientas conceptuales para reemplazar a ToM que es dudoso que puedan realmente entenderse sin apelar a conceptos psicológicos, como las nociones de “capacidad narrativa”, “modelado mental”, etc.

De esta manera la P2P, desde el marco postcognitivist de las 5E, nos permite conservar la intuición que considero central para la cognición social: la idea de que las formas de interacción con nuestros congéneres están moldeadas por recursos conceptuales que no están en juego en nuestra interacción con el mundo no humano; en última instancia conservamos la idea no reductivista de que nuestra comprensión de lo mental es esencialmente diferente de nuestra forma de comprensión de los fenómenos físicos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALMACEDA, T. (2016) “Tres décadas del test de la falsa creencia” en *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento* (RACC), vol 8, no.2, 5-21.

BARONE P & GOMILA A., (2020) “Infants' performance in the indirect false belief tasks: A second-person interpretation”. *Wiley Interdiscip Rev Cogn Sci*. 12(3):e1551. doi: 10.1002/wcs.1551. Epub 2020 Dec 14. PMID: 33319503.

BERMÚDEZ, J.L. (2003) “The Domain of folk psychology”, en O'HEAR, A. (ed.), *Minds and Persons*. Cambridge University Press.

CHURCHLAND, P. 1981: “Eliminative Materialism and the Propositional Attitudes”, en CHURCHLAND P. 1989: *A Neurocomputational Perspective*, Cambridge, MIT Press

DE JAEGER, H. And Di Paolo, E. (2007) “Participatory Sense-Making: an enactive approach to social cognition”, *Phenomenology and the Cognitive Sciences* 6(4):485-507

FODOR, J. (1987) *Psychosemantics*. MIT Press, Cambridge

GALLAGHER, S. (2001) “The practice of the mind: theory, simulation, or primary interaction”. *Journal of Consciousness Studies* 8:83-108.

- GALLAGHER, S. Y HUTTO, D. (2008) "Understanding others through primary interaction and narrative practice", en ZLATEV, J., RACINE, T., SINHA, C. Y ITKONEN, E. (eds). *The Shared Mind: Perspectives on Intersubjectivity*. Amsterdam: John Benjamins.
- HUTTO, D. (2008) *Folk Psychological narratives. The sociocultural basis of understanding reasons*. MIT Press, Cambridge.
- LEWIS, D. 1966: "An Argument for the Identity Theory". *Journal of Philosophy* 63: 17-25.
- LEWIS, D. 1970: "How to define theoretical terms", *The Journal of Philosophy*. Vol. 67, No. 13: 427-446
- LEWIS, D. 1972: "Psychophysical and Theoretical Identifications". *Australasian Journal of Philosophy*, 50, 249-58 reimpresso en Block 1980.
- MICHAEL, J. (2011) "Interactionism and Mindreading", *Rev.Phil.Psych.* (2011) 2:559–578 DOI 10.1007/s13164-011-0066-z
- PÉREZ, D. (2013) *Sentir, desear, creer. Una aproximación filosófica a los conceptos psicológicos*. Ed. Prometeo, Buenos Aires.
- PÉREZ, D. (2018) "A expressão das emoções e a segunda pessoa (ou quanto podemos saber da mente do outro através de sua expressão)", *Debates contemporaneos em filosofia da mente*. Leal Toledo, G. Gouvea, R y Alves, M. (eds.) Editorial FiloCzar, San Pablo, Brasil, 2018, pp. 19-94.
- PÉREZ, D. y ESPAÑOL, S. (2014) "Intersubjetividad y atribución psicológica", en Quintanilla, P., Mantilla, C. y Cepeda, P. (eds.); *Cognición social y lenguaje: La intersubjetividad en la evolución de la especie y en el desarrollo del niño*, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 2014. pp. 371-392.
- PÉREZ, D. & GOMILA, A. (2021). *Social cognition and the second person in human interaction*. London: Routledge.
- PREMACK, D. G. Y WOODRUFF, G. 1978: "Does the chimpanzee have a theory of mind?". *Behavioral and Brain Sciences* 1 (4): 515–526.
- ROWLANDS, M (2010) *New Science of the Mind*. MIT, Cambridge.
- SELLARS, W. (1963/1997) *Empiricism and the Philosophy of Mind*, Harvard University Press, Cambridge.
- ZAWDZKI, T. (2018) "Mindshaping" *The Oxford Handbook of 4E Cognition*, Newen, A., De Bruin, L. and Gallagher, S. (Eds.), OUP, Oxford.